

KATMANDÚ EXISTE. Hace unos años escribía sobre diversos aspectos de la transición política y autonómica de La Rioja (el título de libro era “La Rioja empieza a caminar”). Allí mostraba mi vocación y voluntad de universalidad por encima de cualquier ismo (regionalismo o nacionalismo al uso, riojanismo incluido). Y como ejemplo se me ocurría pensar que también podría haber nacido en Katmandú, por lo que hubiera escrito una canción cuyo estribillo sería: Katmandú existe, pero no es, si nos unimos lo hemos de hacer. Y ahora resulta que mis compatriotas de Katmandú, de Nepal, han sufrido una enorme sacudida sísmica que ya se ha llevado a varios miles de conciudadanos y amenaza a otros muchos miles con las consecuencias del desastre: la sed, el hambre y la enfermedad. Espero que todos nosotros, y las autoridades de este pequeño mundo que formamos unos y otros, tomemos todas las medidas posibles para ayudar a nuestros hermanos, víctimas del seísmo.

Y por cierto, y desde esa misma universalidad que Goytisolo llama cervantina, quiero recordar aquí otra tragedia universal, continua e igualmente milenaria en víctimas directas e indirectas. Me refiero a nuestros paisanos del sur, que desde todas las regiones africanas, se acercan a nosotros en busca de paz, pan o trabajo. Necesitan mucha ayuda, allí y acá. Necesitan, sobretodo, la mano amiga de sus compatriotas del norte. Ciertamente... el mundo existe, pero no es, si nos unimos lo hemos de hacer.